

Entrevista

«Faraón», rey de la trompeta

Máximo Fuente Núñez

A lo ojear el programa de las pasadas fiestas de Burgos, me llevé la grata sorpresa al leer la entrevista realizada por Paulo al pozano Julio Solas, popularmente más conocido como «Faraón».

En ella hace constar alguna de las buenas cualidades que como profesional de la música tiene y que ha sabido ejercer con entera dignidad. Así, lo ha venido demostrando en esta especialidad; hasta el punto de que algunos entendidos en el arte de tocar la trompeta, le han atribuido cierta analogía con el ya mítico Harry James. Aunque la popularidad de que goza le ha llegado por la práctica de la buena música, también es cierto que el carácter cordial y campechano que tiene nuestro personaje, ha contribuido a su popularidad. Incluso el sobrenombre de «Faraón», que ostenta con orgullo, le sirvió para conseguir fama. Este sobrenombre se le impuso un miembro de la orquesta «Los Faraones» que en unión de sus hermanos fundó el año 1940 y que tuvieron en permanente actividad hasta 1970.

Los amantes de la música recuerdan con nostalgia los momentos felices que aquel conjunto musical les

hicieron pasar en aquella época de esplendorosa unión comercial. La buena calidad que como músicos tenían, les permitió pasearse con éxito hasta más allá de nuestra provincia, y la alegría que supieron transmitir a la población, reflejó el alto grado de profesionalidad de todos ellos. Pero el que más entusiasmo generó a sus simpatizantes, fue nuestro «Faraón», por haber sabido ganarse el corazón de cuantos le vieron actuar.

Otro detalle que también merece mención es el interés que aquel conjunto musical tuvo en dar todo lo que pudieron en beneficio de la buena música.

Antes de llegar a disfrutar del sincero halago que sus incondicionales le dispensan por doquier, nuestro amigo Julio, tuvo diferentes comienzos profesionales.

La primera actividad que desarrolló en Poza fue la de herrero, que aprendió de su padre en el taller que éste poseía. También aprendió el oficio de fontanero, que



Julio Solas, «El Faraón».

ejerció aquí hasta que se trasladó al Ayuntamiento de la capital para desempeñar las funciones de ordenanza y clarinero. El de herrero lo fue simultaneando con las lecciones de solfeo, cuyo profesor fue su tío Marcos. El entusiasmo y tesón puestos por este gran músico para que su sobrino se especializara en el campo de la música, influyó en el alum-

no para llegar a ser un excelente trompetista. Nuestro «Faraón» llegó a tocar otros instrumentos, que no utilizó con la misma asiduidad que la trompeta.

El prestigio que su tío Marcos alcanzó en la época que fue responsable de la Banda Municipal, como director, residió en las cualidades artísticas que tuvo como creador de canciones. Entre

las que produjo, y que aún se tararean en esta Villa, figura la que dedicó cariñosamente a su sobrino Julio, en homenaje a los méritos adquiridos como aprendiz a músico. Su título es: «Barra-bás está muy triste».

Debo agregar hacia el señor Sanjuanes, que el pueblo de Poza siempre ha sabido agradecer los esfuerzos que sus hijos hacen en beneficio de la Villa. Como respuesta a la fructífera labor llevada a cabo en su período como director de la Banda, a su muerte, el pueblo pozano le concedió el nombre de una calle para honrar la memoria del hijo de Poza que supo hacer historia de la música.

Es indispensable hacer constar que el pueblo de Poza siempre se ha caracterizado por la afición a la música, dándose la feliz circunstancia de que en casi todos los hogares hay uno o más miembros que practica este arte. La historia de la música en Poza, es gloriosa a partir de 1891, año en que fue nombrado profesor el ciudadano Máximo Fernández, por el sueldo de 365 pesetas anuales. El compromiso era que debía impartir clases gratuitas a un alum-

nado superior a 20 jóvenes por año. A este profesor le sucedió, ya como director, Vicente Arce, a quien seguiría en el cargo el aludido Marcos Sanjuanes.

A él le sucedería su sobrino Gonzalo Solas, y a la muerte de éste, Toribio González, al que se debe la formación de la última promoción de unos 30 jóvenes. En la actualidad, la Banda Municipal de Poza está dirigida por los señores Martín y Quintanilla. Todos ellos han realizado esfuerzos a lo largo de estos dos siglos en favor de la formación de nuevas generaciones de músicos y en él, mantenimiento de la tradición que enorgullece en Poza. A ello también ha contribuido nuestro «Faraón» en la medida que le fue posible.

Para todos ellos vaya nuestro agradecimiento y la invitación a que sigan en esta digna tarea, para bien de la música, que honra a esta Villa.

Al mismo tiempo, recordar a nuestro amigo Julio a que también siga proporcionándonos las dulces melodías que de su trompeta mágica hace salir con la maestría que le identifica como el «Faraón», rey de la trompeta.

Reportaje

Quintanalaranco y el Carmen de Burgos Extramuros

Albano García Abad

EN un principio sentí como una especie de sonrojo o recato al pensar en escribir sobre este tema de cercanías y contornos personales. Pero luego, casi al mismo tiempo, me dije que nada tiene que ver una cosa con otra y que empuñando el testigo de la verdad, nadie tiene que encogerse en la carrera. La causa principal fue un documento que un hermano de la Comunidad del Carmen de Burgos tuvo la amabilidad de fotocopiar y mandarme. Era un documento del archivo conventual alusivo a mi pueblo, Quintanalaranco. El documento es del año 1692. Ya sé que es de tiempo pasado, pero yo soy un devoto de la tradición, sobre todo cuando es dinámica por ejemplarizante.

El documento se refiere a la devolución y pago de un préstamo que el Convento-Colegio del Carmen de Burgos Extramuros había recibido de la Curia Diocesana y en concreto del Arzobispo, don Juan de la Isla y de Don Antonio Arteaga, Abad de San Quirce, Dignidad de la catedral, depositario de los bienes que había dejado don Pedro García Maté.

Ya en Diciembre de 1984 y en Noviembre de 1985 escribí sobre don Pedro García Maté, sacerdote natural de Quintanalaranco y capellán y secretario del Virrey de Méjico Fray Payo Enríquez de Ribera, que lo fue de 1673 a

1680. Fray Payo Enríquez de Ribera, religioso agustino natural de Sevilla, hijo de don Fernando Enríquez de Ribera y de Doña Leonor Manrique de Lara, Virreyes de Cataluña, Nápoles, Milán, etc., fue profesor de Artes en el Colegio de San Agustín de Burgos por los años 1630-40. Allí se conocieron Fray Peyo y don Pedro y cuando aquél fue nombrado Virrey de Méjico, se llevó a éste como capellán y secretario.

Juntos fueron a Méjico, juntos estuvieron en el Virreinato en los años 1673-1680, juntos volvieron y juntos siguieron viviendo en España, hasta morir con no mucha separación en el convento agustino de El Risco-Villatoro (Avila). Fray Payo murió en 1684 y don Pedro en 1691.

Ya sabía y lo escribí, que el sacerdote don Pedro García Maté era natural de Quintanalaranco, había dejado sus bienes a la Diócesis de Burgos y algunos a la iglesia de su pueblo natal. Algunos todavía se conservan en la iglesia de Quintanalaranco, como por ejemplo, un cuadro grande de la Virgen de Guadalupe y algún otro. Creo que se lo tengo dicho a don Restituto y a alguien más, porque esos datos es conveniente saberlos por diversos conceptos.

Lo que no sabía y por eso agradezco mucho el documento que el P. Miguel Angel me ha manda-



Una vista de Quintanalaranco, patria de Pedro García Maté.

do, es que los bienes de nuestro paisano don Pedro habían ayudado también a nuestros hermanos del Carmen de Burgos. El documento lo dice expresamente: «El Padre Fray Antonio de San Juan Bautista, rector del Carmen de Burgos Extramuros y demás religiosos (firman otros diecinueve) nos comprometemos a devolver y pagar para Navidad de este presente año de 1692 los cinco mil reales de vellón que su Ilma. D. Juan de Isla y Don Antonio Arteaga, depositario, que ellos nos prestaron para

remedio y necesidad de este Colegio del Carmen. Proceden dichos cinco mil reales del depósito de bienes que dejó Don Pedro García Maté, natural del lugar de Quintanalaranco, Capellán del Dr. Fray Payo de Ribera, Arzobispo, Virrey de Méjico, etc.».

Es regocijante ver que los documentos se confirman y ratifican hechos vida, como en este caso. Actualmente, somos seis Carmelitas de Quintanalaranco (perdón y saludos muy fraternos a los otros sacerdotes y religiosos y religiosas de Quintana,

que juntos sabemos nos superáis en número a nosotros solos). Todos hemos pasado por el Carmen de Burgos y también en nuestro tiempo hubo necesidad de remedio y alguno llegó de América, cosa que hay que decir y agradecer.

La mitad de los Carmelitas de Quintanalaranco (en el documento del año 1692 se dice aún Quintana del Oranco) están en América. Todos hemos pasado por el Carmen de Burgos. Uno ofendió allí en Quito de Ecuador, su vida en plena juventud. Otro, también

an plena juventud, ha sido nombrado Obispo en las alturas bolivianas de Oruro, al sur de La Paz. Por La Paz resonarán todavía el nombre y los hechos del obispo carmelita, que antes lo fue de Popayán en Colombia, Fray Mateo Panduro. Ese nombre y apellido suenan aquí en León, donde escribo, a pan terno y de buena harina. El nos lo contará, si como me dicen, el Obispo de Oruro, Fray Braulio, natural de Quintanalaranco, viene este verano a España. Naturalmente que vendrá al Carmen de Burgos, pues por allí pasó, y allí le sembraron y nacieron y cultivaron semillas de compromiso de servicio en América.

El sacerdote don Pedro García Maté, natural de Quintanalaranco fue el anzuelo para escribir esta vez. Por eso y por su munificencia también con el Colegio del Carmen. Los lectores comprenderán mi recato al hablar sobre el tema y que no me explaye más, cuando muy bien pudiera hacerlo. Pero la verdad documentada no tiene por qué replegarse a los archivos. Quizá uno, a fuerza de manejar los documentos y de tomar confianza con ellos y hasta familiaridad, esté convencido de que el fin principal de los documentos es contribuir al bien y a la verdad. Honor y gracia a quienes son causa de ellos, a quienes los escriben y a quienes ponen empeño y esfuerzos en leerlos y hacer ver su luz.